



Reseña del libro: *Antitauropeía. Diccionario histórico del pensamiento antitaurino* (Juan Ignacio Codina Segovia, 2024)

MIGUEL RODRÍGUEZ GARCÍA

Miguel Rodríguez García

Universidad de La Rioja, España
miguel.rodriguezg@unirioja.es
<https://orcid.org/0000-0003-1703-4007>

Ficha bibliográfica:

Codina Segovia, Juan Ignacio:
Antitauropeía. Diccionario histórico del pensamiento antitaurino. Plaza y Valdés, 2024, 254 pp. ISBN: 9788417121884.

Palabras clave: toros; tauromaquia; antitaurinismo.

Fecha de recepción: 19/05/2025

Fecha de aceptación: 12/06/2025

Conflicto de intereses: el autor declara que no hay conflicto de intereses.



Licencia: este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

© 2025 Miguel Rodríguez García



Citación: Rodríguez García, M. Reseña del libro: *Antitauropedia. Diccionario histórico del pensamiento antitaurino* (Juan Ignacio Codina Segovia, 2024). *Antitauropedia. Diccionario histórico del pensamiento antitaurino. Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2025; (7), 191-195. <https://doi.org/10.14198/pangeas.30090>



El periodista y doctor en historia contemporánea Juan Ignacio Codina Segovia publicó hace siete años *Pan y toros. Breve historia del pensamiento antitaurino español*, una obra que presentaba un relato bien articulado, ameno, fluido y convincente del surgimiento y la evolución del argumentario antitaurino entre literatos y eruditos españoles desde el ocaso de la Edad Media. Como este proyecto, aquel libro emanaba de su tesis doctoral, defendida en 2018 en la Universidad de las Islas Baleares: un trabajo monumental, generoso en su bibliografía, crítico en su enfoque y provisto de un arsenal de razonamientos tan lúcidos e incisivos como pertinentes; un trabajo, en fin, llamado a convertirse en título de referencia para la investigación antitaurina en nuestro país. La *Antitauropedia* reanuda este trascendental cometido y le pone un broche de oro al conciso panorama que nos ofrecía su autor en *Pan y toros*, dentro de un catálogo editorial (el de Plaza y Valdés) que cuenta ya con una nutrida biblioteca temática, en la cual despuntan los nombres de figuras señeras del animalismo internacional, como Peter Singer, al lado de otras de un movimiento local menos difundido, pero de alta talla e igualmente digno de atención: Alicia Puleo, Óscar Horta, Marta Tafalla, etcétera.

Cumple advertir que la *Antitauropedia* no es una monografía al uso. Como su subtítulo indica, se trata de un *Diccionario histórico del pensamiento antitaurino*, un diccionario que aspira a inventariar la extensa nómina de poetas, juristas, políticos, religiosos, filósofos, periodistas, pintores y otros españoles ilustres que se han manifestado en contra de la tauromaquia. Es, por ello, un complemento indispensable de *Pan y toros*, donde el curioso encontrará justificadas las cavilaciones históricas, éticas, legales y políticas que Codina disemina por estas páginas. Esta característica no le resta mérito a una obra que funciona como puerta de entrada a una materia compleja y dispersa, gracias a la cual resultará posible efectuar indagaciones de mayor calado. A quien firma estas líneas no le cabe duda de que el libro ha sido concebido para un público amplio, al que se busca persuadir de la tesis que viene sosteniendo su autor desde hace más de un lustro: que el antitaurinismo hunde sus raíces en el solar intelectual patrio y que no es preciso acudir a ideas importadas del exterior para sustentarlo; no porque haya menoscabo en el uso abierto y ajeno a fronteras del saber, sino para desmontar uno de los tantos bulos que se ha propuesto combatir Codina: el del antiespañolismo o extranjerismo de quienes, como él, nos oponemos a la así denominada “fiesta de toros”.

En este hilo de pensamiento, obsérvese lo polémico —en un sentido positivo, actual y necesario— del planteamiento del libro que nos traemos entre manos, diseñado no para contentar a una inmensa mayoría que prefiere abstenerse de quebraderos de cabeza y de encrucijadas morales, resguardada bajo las confortadoras máximas de *objetividad* y *neutralidad*, sino para remover conciencias y exigir respeto por las vidas de los toros. Cuesta poco imaginar que sus detractores usarán este hecho para desacreditar la *Antitauropedia*, tildándola de tendenciosa y sesgada. Lejos de constituir una mengua en su calidad, su compromiso explícito se erige en una de sus grandes fortalezas: Codina no se escuda tras titubeantes declaraciones de imparcialidad; por el contrario, tiene el valor de reconocer su militancia en un mundo (el científico) que todavía ignora, castiga y menosprecia a quienes abogan por el bienestar de los animales.

Son dos las virtudes principales de la *Antitauropedia*:

1. Como adelanté arriba, revela la existencia de un robusto pensamiento antitaurino de abolengo castizo, lo cual no equivale a afirmar que esta perspectiva haya dominado a lo largo de la historia. Más bien lo opuesto: a pesar de la numerosa cantidad de voces sensatas, cultas y notables que han respaldado la causa y que han clamado (a menudo en el desierto) contra la tauromaquia, la sed de entretenimiento de unas masas embrutecidas y depauperadas, unida a una politización obscena y a la interesada asimilación identitaria y cultural de una matanza eufemizada en deporte —o, peor aún, en arte— ha contribuido a forjar un humillante símbolo nacional y se ha hecho con una victoria cada día más frágil e insegura, por cuanto barrunta su derrota a consecuencia de las cornadas que recibe de una sociedad progresivamente más sensible y concienciada. La tesis de Codina adquiere una firmeza pétreas, queda perfectamente ilustrada y resulta inatacable por quienes pretenden ver en los juegos taurinos el epítome de la hispanidad.
2. Es el listado más abarcador de pensadores antitaurinos españoles que ha visto la luz hasta la fecha, pues inicia su itinerario hacia las postrimerías de la Edad Media y finaliza en el siglo XX, una horquilla cronológica asombrosamente holgada que permitirá al crítico distinguir lugares comunes y tópicos insistentemente repetidos en los discursos de estos escritores: apelaciones a la compasión por la criatura; el recurso a la utilidad del ganado bovino; la mención de la mala imagen proyectada por el país; el recuento de las pérdidas financieras que provoca esta afición... Desde luego, como admite su autor en el prólogo, “no están todos los que son, pero son todos los que están”; esto es, que hay hueco de sobra para continuar rescatando de fuentes escritas los testimonios de más antitaurinos que se enfrentaron a esta costumbre. Codina tampoco pasa por alto el importantísimo papel desempeñado por las mujeres: Concepción Arenal, Carolina Coronado, Pardo Bazán o María Luisa Castellanos —entre muchas otras— invirtieron no pocas energías en condenar este cruel pasatiempo. Y sorprende muy gratamente que esta clasificación integre no solo a autores bien estudiados, como León de Arroyal, Gabriel Alonso de Herrera, Eugenio Noel, Feijoo, Wenceslao Fernández Flores o Juan Ramón Jiménez, sino también a otros menos transitados desde esta óptica, cuyas alegaciones antitaurinas desempolva nuestro autor; como, por ejemplo, Martín de Lanaja o Damián de Vegas.

Estas bondades compensan con creces algunos leves matices presentes en la obra:

1. Su organización alfabética, una elección que va en detrimento de la lectura reposada, lenta y cohesiva, y en favor de una consulta fugaz, casi parpadeante, de entradas sucintas y compartimentadas, que cobran un significado profundo solo cuando se contemplan en su conjunto. Yo habría preferido un ordenamiento por épocas (como hizo el autor en su tesis doctoral), lo cual ayudaría a discernir con claridad qué argumentos abundan en las distintas etapas y cuándo (y por qué) aparecen determinadas inquietudes políticas, sociales, éticas y económicas.
2. Aunque las exégesis de Codina suelen ser penetrantes y agudas, la ausencia de citas largas de los textos que examina corre el peligro de arrojar sospechas sobre el grado de acierto de sus comentarios. A fuerza de comprimir su disertación para que cupiera en los estrechos márgenes editoriales, sacrifica contexto y explicaciones oportunas que proporcionaba en su tesis doctoral, lo que amenaza con dejar huérfanos sus asertos más controvertidos. Tal es el caso del presunto antitaurinismo de Miguel Hernández, despachado en cinco escuetos párrafos en la *Antitauropedia*, cuando merecía más de diez caras en su tesis. Si bien generalmente tiendo a estar acuerdo con

él en sus dictámenes, no comparto su opinión de que Hernández fuera antitaurino. Tampoco estoy con los partidarios de su hipotético taurinismo. Creo que no hay evidencias suficientes para situarlo en un bando o en otro, y que es aconsejable separar al autor de su obra. Pese a que compuso varios poemas en los cuales reflejó empatía por el astado, eso no implica que fuera antitaurino: podría haberse exaltado puntualmente, o acaso incurrió en una contradicción; una parte de él quizá disfrutaba de la lidia y tal vez otra la aborrecía. No sería extraño: ¿cuántas personas se proclaman animalistas y luego consumen carne?

Señalo esto porque se ha de proceder con extrema cautela siempre que intentemos adherir a la causa animalista a un literato con base en escritos fictivos, que no tienen por qué corresponderse con su mentalidad fuera de su universo poético. Con independencia de cuál fuese su parecer sobre este asunto, las palabras que vertió en sus folios resultan, por sí solas, tanto o más relevantes y potencialmente más evocadoras que sus principios o los acontecimientos de su vida. Puestos a instrumentalizar el arte, no es imprescindible ceñirse a una interpretación arqueológica, biografista y reconstructiva del sentido primigenio que deseara conferirle su creador, en muchas ocasiones imposible de descifrar.

Hecha esta enumeración de los aspectos más destacables de la *Antitauropedia*, pongo a disposición del lector otras reflexiones que me ha suscitado su lectura:

1. El repetido argumento de que la fiesta de toros recuerda, por su barbarie, al circo romano debe sumarse a la lista de motivos que se han esgrimido históricamente en contra de la tauromaquia, y que ya recogió en síntesis Codina Segovia (2018: 20). Es otra manera de desautorizar el espectáculo mediante su comparación con las tradiciones de un pueblo no cristiano (y, por lo tanto, impío), y no pocos autores de la era moderna —verbigracia, James Salgado— aluden a esos hipotéticos orígenes extranjeros (árabes, en su caso) de la festividad (Rodríguez García, 2024: 246-249).
2. Llevo algún tiempo especulando que existe un tabú en torno a la expresión de sentimientos piadosos hacia los animales en ciertas culturas, documentos, localidades, periodos históricos y conforme a factores de edad y género. Igual que todavía hoy se oyen burlas dirigidas a quienes lamentan la muerte de una mascota (hablo aquí desde mi propia experiencia), ¿no podría haber ocurrido que algunos escritores se autocensurasen y que escondieran sus emociones más tiernas —y vergonzosas, vulnerables y verdaderas— bajo alegatos aparentemente “racionales” (utilitarios, económicos, ideológicos, científicos, religiosos...)? Porque el supuesto contrario —que el animalismo ha sido empleado como arma arrojada y elemento propagandístico— goza de refrendo constante en el discurso político.

Como conclusión, la *Antitauropedia* culmina la tarea emprendida por Codina Segovia hace ya siete años y alcanza este propósito con nota, echando unos cimientos sólidos de los que se beneficiará la investigación en antitaurinismo; especialmente, quienes se aproximen por primera vez a este tema con la voluntad de retomar el boceto de una historia que dista de estar acabada. Otras rutas pendientes de ser recorridas dentro de este horizonte académico guardan relación con las peleas de fieras (tigres, leones, elefantes...) que tenían lugar en las plazas de toros, con las actuaciones callejeras y circenses de animales “sabios” (perros, pájaros e incluso focas...), no menos hostigados que estos rumiantes, y con otras formas de maltrato y explotación de la fauna.

Salta a la vista que en lo tocante al abuso de los animales nuestra especie nunca ha andado corta de imaginación. Por fortuna, libros como este atestiguan que el interés por frenar definitivamente estas prácticas va poco a poco en aumento.

BIBLIOGRAFÍA

- CODINA SEGOVIA, J. I. (2018). *Pan y toros. Breve historia del pensamiento antitaurino español*. Madrid: Plaza y Valdés.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, M. (2024). "Escritores antitaurinos en el Siglo de Oro y el peculiar caso de James Salgado", en *eHumanista*, 60, 244-257.